

VALORACIÓN DEL BIENESTAR EN UNA EXPLOTACIÓN DE VACAS DE LECHE (II)

Tal como explicamos en el capítulo anterior, los indicadores de bienestar pueden ser de dos tipos: basados en el animal y basados en el ambiente. A su vez, los indicadores basados en el animal pueden ser físicos, fisiológicos, de comportamiento, productivos y sanitarios. A continuación describiremos los principales indicadores de comportamiento, productivos y sanitarios. En el siguiente capítulo abordaremos los principales indicadores basados en el ambiente y daremos una serie de recomendaciones generales sobre la aplicación de los protocolos de bienestar.

Los dos indicadores de comportamiento más importantes en vacas de leche son la conducta de reposo y el miedo que los animales tienen de las personas. La valoración de la conducta de reposo en explotaciones con cubículos puede realizarse de diversas maneras:

- Mediante un índice que consiste en dividir el número de vacas que están echadas en un cubículo por el número de vacas que tocan la superficie del cubículo; este índice debería ser superior a 8,5. Su principal problema es que se recomienda determinarlo dos horas antes del ordeño de la mañana.
- Otra posibilidad, una vez finalizado el ordeño de la mañana, es calcular el cociente entre el número de vacas echadas en los cubículos y el número total de vacas presentes que no están comiendo; un cociente inferior a 7,5 podría indicar la existencia de algún problema en los cubículos.



- Finalmente, es conveniente observar la secuencia de movimientos que utilizan las vacas para echarse y levantarse. Si dicha secuencia no es la normal, es posible que existan problemas en las instalaciones y que aumente el riesgo de cojeras.

La calidad de la interacción entre los animales y las personas responsables de su cuidado tiene un efecto muy importante sobre el bienestar y la producción del ganado. Aunque los tests que tienen como objetivo cuantificar la respuesta de miedo de los



animales son muy laboriosos. No obstante, la observación de que los animales tienen una respuesta de miedo excesiva frente a las personas debe considerarse indicativo de un problema de bienestar.

Una disminución de la producción debe considerarse un indicador de falta de bienestar. Sin embargo, es importante tener en cuenta que una producción satisfactoria no implica necesariamente que el bienestar sea adecuado. Esto es debido, en primer lugar, a que los animales de granja han sido seleccionados para mantener una producción elevada incluso en condiciones subóptimas desde el punto de vista de su bienestar. Además, la valoración de la producción suele tener en cuenta los valores promedio de la explotación, mientras que el estudio del bienestar debe hacerse considerando cada animal de forma individual. La variabilidad entre animales en los parámetros productivos puede ser también un indicador útil de bienestar.

La salud es una parte importante del bienestar. Los procesos que causan dolor y las enfermedades multifactoriales tales como las cojeras, por ejemplo, son indicadores especialmente útiles de falta de bienestar. Igualmente importantes son la mortalidad y las lesiones causadas por el manejo y el ambiente físico.

El porcentaje de bajas es un indicador obvio de falta de adaptación de los animales a su ambiente. No obstante, es importante tener en cuenta que la información relevante desde el punto de vista del bienestar animal es el porcentaje de bajas causado por enfermedades multifactoriales y endémicas, y no las bajas que pudieran deberse a accidentes o a enfermedades epidémicas.

Las cojeras son una de las patologías más importantes de las vacas de leche, tanto desde el punto de vista económico como por sus efectos sobre el bienestar de los animales. La incidencia de cojeras varía según los estudios, pero suele ser alta. Así, por ejemplo, varios estudios realizados en el Reino Unido y en los Estados Unidos han encontrado una incidencia anual de entre el 25 y el 55%. Según parece, una fuente importante de variabilidad es la metodología utilizada en los diferentes trabajos. Así, cuando se tienen en cuenta los registros de las granjas –y, por lo tanto, la impresión del ganadero–, la incidencia es más baja que cuando se observa a los animales expresamente para determinar la incidencia de cojeras. Esto indica que habitualmente los ganaderos subestiman la incidencia de cojeras en la explotación.



La valoración de las cojeras se realiza utilizando escalas que puntúan la intensidad del dolor de acuerdo con los cambios en la postura y la forma de andar de las vacas. Una de las más utilizadas es la escala de Sprecher, que atribuye a los animales una puntuación de 1 a 5 (1 = normal – 5 = cojera severa) utilizando como criterios la facilidad de movimiento, la longitud de los pasos y la posición de lomo de la vaca –horizontal o curvado. Se considera que las vacas con una puntuación de 2 o 3 tienen una cojera subclínica, mientras que una puntuación de 4 o 5 indica cojera clínica. Se ha visto que las vacas con una puntuación de 3 tienen cuatro veces más probabilidades de obtener una puntuación de 4 o 5 un mes más tarde que aquellas que tienen una puntuación de 2. La valoración de las cojeras debe hacerse sobre una superficie horizontal, preferentemente de cemento.

La mamitis –es decir, la inflamación de la glándula mamaria causada normalmente por un proceso infeccioso– es una de las patologías más frecuentes en muchas explotaciones de vacas de leche. Aunque algunos autores indican que su incidencia ha disminuido en los últimos años, dos trabajos realizados recientemente en el Reino Unido señalan todavía una incidencia anual del 40-55%. Las mamitis son un problema



muy importante desde el punto del bienestar animal. En efecto, además de resultar en el sacrificio de animales, las mamitis causan dolor. En realidad, todos los especialistas están de acuerdo en que las mamitis severas son muy dolorosas y causan tanto hiperalgesia –sensibilidad aumentada a los estímulos dolorosos– como alodinia –proceso por el que estímulos que en principio no deberían ser dolorosos causan dolor-. La evidencia actual sugiere igualmente que las vacas con mamitis de severidad intermedia o incluso baja muestran signos indicativos de dolor, así como hiperalgesia.

Además de las cojeras y las mamitis, hay otras enfermedades multifactoriales que –de acuerdo con el concepto de bienestar como medida de la adaptación de los animales a su ambiente– son indicativas de un problema de falta de bienestar. Entre estas enfermedades destacan las diarreas y el síndrome respiratorio bovino. Además, y especialmente en el caso del síndrome respiratorio bovino, hay evidencias que indican que se trata de un proceso doloroso. Aunque hemos incluido el síndrome respiratorio bovino en los parámetros basados en el animal, además de registrar la incidencia / prevalencia de este problema, es muy importante evaluar los factores ambientales que incrementan el riesgo de que aparezca; entre éstos, destacan la ventilación, el volumen de aire por animal y el hecho de que los animales –en este caso los terneros– reciban una cantidad adecuada de calostro de calidad durante las primeras horas de vida.

